

discursos & ponencias

del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Del Estado aparente al Estado integral

La construcción democrática del socialismo comunitario



Ciudadano Álvaro García Linera



Ponencia del Vicepresidente del Estado Plurinacional
Ciudadano Álvaro García Linera

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional

Discurso del Ciudadano Vicepresidente del Estado Plurinacional
Álvaro García Linera en el acto de Posesión Presidencial

La construcción democrática del socialismo comunitario

Asamblea Legislativa Plurinacional

22 Enero de 2010

La Paz - Bolivia

Presentación

El 22 de enero se inicia una nueva gestión del gobierno del Presidente Evo Morales, el contexto histórico en el que se presenta está marcado por las luchas de resistencia y definido por los movimientos sociales que son el fundamento de este proceso, que al mismo tiempo, tiene implícito un proyecto a partir de la toma del poder.

En el presente número de la revista *“Discursos y Ponencias”*, se expone el discurso del señor Vicepresidente del Estado Plurinacional Álvaro García Linera *“Del Estado aparente al Estado integral”* pronunciado durante el acto de posesión presidencial del segundo periodo de gobierno.

En primera instancia, el desarrollo del discurso nos lleva por un recorrido histórico y teórico del proceso que estamos viviendo; en este contexto de manera sintética encontramos una invitación al debate y a la profundización que se expresan en conceptos, categorías y en-

foques que muestra la realidad que vivimos cotidianamente.

A continuación, hace hincapié en el papel político que cumple actualmente la mayoría indígena en el proceso de transformación en cuanto a la toma del poder. Por otro lado nos muestra el lugar que debe ocupar el Estado en el control de los recursos naturales y como se está creando una nueva articulación de la estructura estatal a partir del proceso de descentralización.

Finalmente, nos da a conocer la expansión de la pluralidad a partir de la incorporación de todos los sectores de la sociedad a esta perspectiva y como el liderazgo de Evo Morales potencia la unidad nacional.

Tenemos en nuestras manos un documento con un contenido teórico, que en última instancia se transforma en un instrumento de formación política, esperamos que el debate de esta propuesta enriquezca el proceso que estamos viviendo.

Héctor Ramírez Santiesteban
SECRETARIO GENERAL
VICEPRESIDENCIA DEL ESTADO PLURINACIONAL
PRESIDENCIA DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA PLURINACIONAL

Del Estado aparente al Estado integral

La construcción democrática del socialismo comunitario

Ciudadano Álvaro García Linera

VICEPRESIDENTE DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Discurso en el acto de Posesión Presidencial

Enero 22 de 2010

Hubo un gran pensador boliviano, René Zavaleta Mercado, que acuñó un concepto muy importante para entender Bolivia: el concepto de *Estado aparente*. Decía el orureño Zavaleta Mercado que el *Estado aparente*, ilusorio, es aquel que no logra condensar la totalidad de la sociedad, solamente representa a un pedazo privilegiado de ella; no logra articular la territorialidad del Estado y solamente representa y unifica fragmentos aislados del territorio patrio. Para Zavaleta, un Estado aparente es aquel que no logra incorporar los hábitos, la cultura y las formas de organización política de la sociedad, articula sólo a ciertos hábitos políticos y deja al margen a otros sectores sociales, regiones, territorios y prácticas políticas. Un Estado aparente, en el sentido *zavaletiano*, es lo que fue Bolivia hasta 2005.

Desde la fundación de nuestra querida Patria, conquistada con la sangre de nuestros mártires, libertadores y líderes indígenas que están en estos retratos de la Asamblea¹, una vez formada la República, el Estado, lo que Bolivia tuvo por 180 años —desde 1825 hasta 2005—

¹ En la posesión de Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera como los primeros Presidente y Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, el 22 de enero de 2010, se estrenó, en un pilar del hemiciclo de la Cámara de Diputados, un cuadro de Tupac Katari junto a Bartolina Sisa, líderes y héroes indígenas. En otro pilar de este recinto, se encuentra un cuadro de Simón Bolívar junto a Antonio José de Sucre, héroes de la Independencia boliviana.

fue un Estado aparente porque, en primer lugar, excluyó a la mayoría indígena de nuestra Patria. Siempre fuimos, somos y seguiremos siendo un país con mayoría indígena; pero esa mayoría indígena no fue incorporada, no fue representada ni reconocida en su cultura, en su ser, en su tradición, en su accionar político, en su presencia y ciudadanía estatal. La ciudadanía que instauró la República liberal fue una ciudadanía de castas, de apellido y de chequera, lo que dio lugar a *la primera falla tectónica del Estado*: la de la desigualdad social y política por apellido e identidad cultural. A esto es lo que comúnmente conocemos como el colonialismo y el racismo, que caracterizaron al Estado boliviano desde 1825 hasta 2005.

Una segunda exclusión estructural o falla tectónica de la conformación del Estado fue que el Estado liberal —demócrata o dictatorial— no incorporó a las regiones, centralizó los recursos y, peor aún, no tuvo presencia soberana en el ámbito de la amplia territorialidad del país; esto es, nunca buscó convertir la territorialidad Patria en territorialidad estatal, que es la conversión de la geografía en cuerpo orgánico de la comunidad política estatal. Además, no ejerció presencia ni mando, no reconoció a las regiones en su voluntad y en su decisión. Esto dio lugar a la falla en el ejercicio de soberanía territorial del Estado que se presentó como diminutos archipiélagos condensados, el llamado centralismo, en un mar de territorialidad

y sociedad desestatalizada, impotente para defenderse del asedio tanto de fuerzas externas —que se abalanzaron para arrebatar esos pedazos de territorialidad sin Estado—, como de fuerzas latifundarias internas, que crearon feudos políticos-territoriales familiares, el patrimonialismo, allí donde no existía presencia estatal ni sociedad civil organizada. Esta falta de Estado en el territorio patrio, acompañada de una ultra centralización geográfica de la soberanía estatal, es la *segunda falla tectónica* del Estado liberal-colonial, que podemos denominar *falla de territorialización estatal*.

La *tercera falla tectónica* de nuestra conformación estatal fue que todos los gobiernos construyeron una economía exrternalizadora de excedentes y privatizadora de recursos comunes de la sociedad. Los patrones de desarrollo liberal-colonial, sin excepción, subordinaron el aparato productivo a poderes privados internos y externos, mantuvieron el modelo de economía exportadora de materias primas, del excedente económico, y de privatización de bienes públicos: tierras, minerales, gas, petróleo, bosques, agua, etc. El Estado nunca construyó la *base material de la soberanía*, que no es solamente cantar con devoción el himno patrio, sino el control común de los recursos que le permitan al ciudadano boliviano tomar sus decisiones sin pedir permiso a padrinos que garanticen su salario, su alimento y su porvenir.

El Estado boliviano (ya fuera caudillista, dictatorial o democrático), hasta 2005, en su base material, fue colonial-racista, patrimonialista y subordinado a poderes externos. Estas tres fallas tectónicas del Estado boliviano dieron lugar a un tipo de *republicanismo liberal y aparente* que, lejos de potenciar la expansión de lo común, núcleo explicativo de la República, lo fragmentó, lo privatizó y lo externalizó. Permítanme detenerme sobre este tema un momento. En los últimos días, hubo un falso debate acerca de la existencia de la República.

Desde los sectores conservadores se ha argumentado que la Nueva Constitución Política del Estado la hubiera suprimido. Nada hay más falso que esa afirmación. Si la república es la colección de fotos de aristócratas congresistas del siglo pasado, evidentemente esa “república” ya no está más. Pero si entendemos la república como res-publica, como bien común, bien comunitario, esto es, como riquezas controladas y gestionadas por la comunidad, por todos, la república está más viva que antes. Es más, se expande, porque desde 2006, vía las nacionalizaciones de los recursos naturales, la redistribución de la riqueza, la ampliación de derechos sociales, estamos viviendo un proceso de ampliación de los bienes materiales e inmateriales poseídos e usufructuados por la sociedad civil organizada en Estado.

En ese sentido, se puede decir que estamos ante la construcción de un nuevo tipo de *republicanismo, plurinacional y comunitario*. Hay más república, cuando hay más bienes colectivos, administrados y gestionados colectivamente, hay menos república cuanto más se privatiza lo que es de todos. La república es la administración y ampliación del bien común. Desde la colonia y la fundación de nuestra Patria, los gobiernos se dedicaron a apropiarse de tierras comunitarias (1825 a 1890), a privatizar recursos naturales: goma, castaña, estañó, plata, etc., hasta 1952. Luego, empezaron a privatizar gas y petróleo, y después agua y tierras. La república liberal, ilusoria, en el fondo, lo que hizo durante 180 años fue matar la república por la que pelaron nuestros héroes y libertadores. República también es estado de derecho, pero en la república liberal, impostada y aparente, el derecho era simplemente una ilusión, porque la justicia estaba en función del padrinazgo político o el volumen de la chequera. La república integra a la sociedad civil en el Estado, pero durante toda la época del republicanismo liberal —demócrata o autoritario—, la sociedad civil estaba fragmentada, separada y confrontada al Estado.

Entonces, desde 1825 hasta 2005, tuvimos una república ilusoria, mutilada y falseada que simplemente era la prolongación política de la hacienda territorial; por eso es que Bolivia nunca tuvo clases dirigentes, sino sólo clases dominantes que podían mantenerse en el poder por la coerción y el soborno, pero nunca por el consentimiento o la adhesión, porque eran clases sociales que vivían a espaldas de la sociedad, de las regiones, de los pueblos indígenas y de la soberanía del Estado.

Frente a esto, los pueblos —desde Zárate Willca y los Katari, pasando por Isidoro Belzu y los libertarios, el sindicalismo obrero, la Central Obrera Boliviana (COB), la Federación Sindical Única de Trabajadores Mineros de Bolivia, las federaciones del trópico, los kataristas y los indianistas, hasta Marcelo Quiroga, los mártires de la democracia y los coroneles patriotas— resistieron esa estrategia de destrucción de la Patria y del país, y lo hicieron a su modo. Somos herederos de esa corriente, de esa raíz que nos alimenta, la de la defensa de la unidad, del desarrollo, de la autonomía y de la independencia de nuestro país. Esta historia de resistencia a la dominación colonial liberal hubiera continuado otros cien o doscientos años, de no ser por un hecho clave en la historia política de Bolivia que marca un antes y un después en el contenido político de las luchas populares: el momento en que los movimientos sociales, indígenas, campesinos, obreros, estudiantiles y juveniles se plantearon el objetivo de la toma-construcción de poder político-estatal.

Hasta entonces, el pueblo resistía heroicamente, reclamaba derechos y demandaba reconocimiento, pero no se planteaba ejercer directamente el poder. Aún en la Revolución de 1952, que fue hecha con los fusiles del pueblo insurrecto, el poder no fue visto para el pueblo mismo, sino que fue delegado en manos de una élite pequeño burguesa que usurpó el heroísmo y la voluntad de los insurrectos.

Es partir de 1995, y con mayor fuerza desde el año 2000, que la toma y la construcción y mando del poder político asoman en el horizonte de los movimientos sociales, es decir, los gobernados se asumen potencialmente como gobernantes, se ven como soberanos y no simplemente como mandados. Esa gran revolución intelectual, moral, política y organizativa tuvo su irradiación social a partir del ciclo de sublevaciones indígenas-populares iniciadas en el año 2000.

Los cinco pilares del proceso de construcción del nuevo Estado

Cinco han sido los pilares de este proceso de empoderamiento, de conquista y construcción de un nuevo Estado y de un nuevo poder. El *primer pilar* se constituye cuando el movimiento indígena campesino se planteó la necesidad de tomar y de construir el Estado como una manera de lograr reconocimiento e igualdad política por la que habían peleado sus héroes, mártires y abuelos. El *segundo* consiste en la construcción de la capacidad de movilización; es decir, no basta plantearse la toma del poder, hay que tener fuerza social para lograr el objetivo. Esa fuerza social se la fue construyendo desde la marcha, el cabildo, la asamblea; se fue edificando la capacidad territorial de movilización y de presencia, para convertir la demanda en hecho político y en fuerza estatal.

Pero quizás el hecho más importante de esta construcción de los pilares de la toma del poder fue la habilidad que tuvo el movimiento indígena para tejer alianzas, acuerdos y acercamientos con los distintos segmentos que conforman a las clases laboriosas del país. Por lo general, una pequeña élite pudiente siempre dominó al pueblo, porque éste vivía dividido y enfrentado a sí mismo; pero cuando el pueblo se auto-unifica como movimiento social, el pueblo se vuelve poder. Y esto, en la historia de los pueblos, son acontecimien-

tos extraordinarios, que solamente suceden una vez cada cien o doscientos años. La gran virtud del movimiento indígena, campesino, obrero, estudiantil, juvenil y profesional fue la habilidad de articular alianzas, como diría el Presidente Evo Morales, de construir el gran *tejido social* con todos los colores, identidades y estructuras organizativas de la inmensa mayoría de las clases laboriosas del país. Ese *tejido* vivo de articulaciones políticas, de suma de fuerzas para lograr un bloque social con voluntad de soberanía política-estatal, es lo que se llama hegemonía. Hegemonía no es dominación, sino capacidad de liderar a otros sectores que no son iguales, de conducirlos, de recoger y apoyar sus demandas y sumarlas a las propias; es la capacidad de seducir y convencer, de hacer acuerdos prácticos y materiales. Esto es lo que hemos visto en la última década: liderazgo moral e intelectual, articulación de alianzas para unir al pueblo en torno a un gran proyecto. Capacidad hegemónica es, por tanto, el *tercer pilar* de la estrategia de poder.

Un *cuarto pilar* que el bloque de poder estatal fue desarrollando a lo largo del ciclo de movilizaciones (2000-2005), fue el *programa de transformaciones*. No es que las sublevaciones populares adoptaron un norte estratégico previamente constituido, sino que cada movilización, en torno a un punto específico de necesidades vitales afectadas por el neoliberalismo, engendraba, fruto de la experiencia y aprendizaje popular en plena lucha, nuevas demandas y propuestas que potenciaban la lucha previa, buscaban superar sus límites temporales y afianzar miradas y aliados más extensos. Al final, fue la propia experiencia en lucha de los sublevados la que planteó la necesidad ineludible de transformar la estructura nacional-general del país y la estructura del Estado como paso necesario para viabilizar sus expectativas y necesidades compartidas. Nacionalizar los recursos naturales, Asamblea Constituyente, indianizar el Estado, soberanía

política, etc., son ejes del programa de acción práctica del bloque popular-indígena movilizadizo que emergieron del auto-aprendizaje práctico de los movimientos sociales y fue alrededor de ello que otras clases populares y medios se irán sumando durante el siguiente momento político de la transición estatal (2005-2009).

Y el *quinto pilar* ha sido y es el liderazgo que suma y une a la totalidad del país en torno a una figura, a una persona, a un líder.

Unidad del pueblo, plantearse la toma del poder, unir al país, crear un proyecto de sociedad y de Estado, y construir el liderazgo, fue lo que los movimientos sociales hicieron a lo largo de los últimos diez o quince años para lograr la posibilidad de construir un nuevo Estado.

Etapas de la construcción del nuevo Estado

La construcción de este nuevo Estado no fue fácil, estuvo marcada por varias etapas y momentos conflictivos. Las clases poderosas nunca abandonan pacientemente ni alegremente sus privilegios, siempre se resisten. Por eso, toda construcción de un nuevo Estado es conflictiva y tensa, y nuestro proceso revolucionario, como cualquier otro verdadero, tuvo una serie de etapas históricas.

La primera fue cuando se visibilizó el proyecto y la voluntad de poder del pueblo, entre los años 2000 y 2003. La segunda se dio cuando ese proyecto logró fuerza de movilización, presencia territorial y capacidad de ofrecer una alternativa creíble y viable para el resto de la sociedad; éste es el momento que llamamos, apoyándonos en Gramsci, *empate catastrófico*, donde dos proyectos de sociedad y dos bloques sociales con voluntad de poder se confrontan. Esto ocurrió entre 2003 y 2005. El tercer momento fue la conquista del gobierno, aún no del poder, sino del gobier-

no, a través de la conversión de esa gran capacidad de movilización de los movimientos sociales, de tierras bajas y altas, de la ciudad y del campo, en voto electoral, es decir, la conversión de la capacidad de movilización en fuerza electoral democrática. En 2005, el compañero Evo Morales Ayma gana las elecciones generales con el 54 por ciento del electorado y asume la Presidencia de la República. El cuarto momento fue el definitorio, y como sucede en toda revolución estatal, fue un hecho de fuerza, de tensionamiento y confrontación decisoria entre los bloques de poder sociales antagónicos. Pese a que teníamos el gobierno, las clases dominantes se resistían a abandonar sus privilegios e intentaron todo para acabar con el nuevo poder ascendente en Bolivia. Intentaron derrotarnos mediante el estrangulamiento económico y fracasaron. Intentaron derrotarnos mediante la revocatoria electoral de nuestro Presidente, el que tuvo la mayor votación de los últimos 50 años; nunca antes habían hablado de un referéndum revocatorio cuando había presidentes que gobernaban con el 22 o con el 27 por ciento de los votos, pero se les ocurrió hacerlo para el Presidente que tenía el 54 por ciento, quisieron *tumbarlo* y los derrotamos con la democracia. Fracasada la guerra económica y el intento electoral de derrotarnos, optaron por lo peor, el golpe de Estado, y también los derrotamos. Por último, intentaron dividir a nuestra amada Patria y fracasaron. Este *punto de bifurcación* o resolución *hobbesiana* de la lucha por el poder que consolida estatalmente al nuevo bloque social dirigente nacional-popular, se logró el año pasado y ahora, tras las elecciones de diciembre de 2009, con el 64 por ciento del apoyo social, lo que se tiene al frente es la construcción del nuevo Estado plurinacional, autonómico, social y comunitario.

Presidente Evo: hemos pasado de todo, pero fue la fuerza del pueblo organizado la que convirtió cada ataque en fortaleza y en un nuevo apoyo. Querían revocar nuestro 54 por ciento,

nos reafirmamos con el 67 por ciento. Querían *tumbarnos* con la guerra económica, nos reafirmamos potenciando la economía del Estado. Querían derrotarnos con un golpe de Estado civil y se reafirmó la unidad del pueblo con sus instituciones, su fuerza y su liderazgo.

El Socialismo, nuestro horizonte estatal

¿Qué Estado queremos construir? Permítanme recoger nuevamente algunas ideas-fuerza de Antonio Gramsci, un viejo luchador marxista que hablaba del concepto de *Estado integral*. Decía Gramsci que el *Estado integral* es aquel en el que hay una correspondencia entre la sociedad civil, los ciudadanos, las regiones, los trabajadores, las clases sociales y su representación política estatal. Es aquel aparato político gubernamental que une y sintetiza externamente a todos los sectores y clases sociales, a los grupos nacionales, a las regiones y a las colectividades. *Estado integral* o pleno es aquel en el que hay un liderazgo social, político, moral e intelectualmente activo, que permite crear el sentido de pertenencia y representación de todos en la estructura administrativa del Estado. El *Estado integral* gramsciano es todo lo contrario del *Estado aparente* que tuvimos durante 180 años y es, precisamente, la construcción de un Estado articulador de la diversidad nacionalitaria, geográfica, cultural y clasista, lo que los bolivianos nos hemos planteado edificar desde abajo, en base a los pilares del gobierno de los movimientos sociales, la plurinacionalidad, la autonomía democrática y la soberanía económica.

Como explicó en su discurso de ayer² el Presidente Evo Morales, la plurinacionalidad es el reconocimiento de la igualdad de los derechos de todos los bolivianos. Tenemos dos grandes vertientes de nuestro ser histórico: somos indígenas de tierras altas y de tierras bajas; y

² Discurso pronunciado por el Presidente Evo Morales en Tiwanaku, el 21 de enero de 2010, en ocasión de su posesión como líder espiritual de las naciones indígenas originarias de Bolivia.

también somos mestizos. Ambos componentes son los nutrientes vitales e inseparables de nuestra bolivianidad, y el *Estado integral*, el Estado plurinacional, consiste en que ninguna de esas dos fuerzas vitales margine ni anule a la otra, sino que se complementen como se complementaron nuestros héroes de la Independencia con nuestros héroes de la emancipación, uno no sustituye al otro. Antes, en este hemisferio, estaban nuestros libertadores mestizos, de los que nos sentimos orgullosos, pero no estaban nuestros héroes independentistas indígenas, de los que también los bolivianos nos sentimos orgullosos.

Estado Plurinacional es que todos, mestizos e indígenas, tengamos los mismos derechos, las mismas oportunidades, las mismas obligaciones, sin que por ello tengamos que perder o esconder nuestra identidad cultural. Plurinacionalidad es ciudadanía única como bolivianos, sin que importe el color de piel, la vestimenta, el apellido o el idioma materno. Plurinacionalidad es que el mestizo se sienta orgulloso del indígena, como yo me siento orgulloso de mi Presidente indígena Evo Morales; y también es que el indígena se sienta orgulloso del mestizo.

Estado integral es, además, autonomía, pero no la autonomía patrimonial en la que unas personas creen que pueden utilizar los recursos públicos para potenciar su hacienda, sino la autonomía en la que el Estado desconcentre el poder, pero al mismo tiempo tenga presencia en todo el país, porque necesitamos Estado en cada centímetro cuadrado de nuestra Patria para que no haya más islas o feudos delincuenciales, como hubieron hasta hace unos años, cuando reinaron los poderes informales, el abuso o el patronazgo. Hablamos de una desconcentración democrática del poder y un posicionamiento territorial del Estado en los nueve departamentos, en los 333 municipios, en montes, valles, bosques, amazonía y altiplano. El Estado tiene que llegar a todas partes y desconcentrar el poder en todas partes.

Y *Estado integral* es también una estructura económica fuerte y soberana, que aprovecha cada una de nuestras capacidades y potencialidades como sociedad. Somos un país de pequeños productores urbanos y rurales, estos son sectores que deben reforzarse en su capacidad tecnológica, asociativa, crediticia y productiva. Somos un país que tiene una amplia presencia de economía comunitaria agraria, hoy cercenada y asfixiada por el colonialismo y el capitalismo depredador. Tenemos que romper esas cadenas que atormentan la estructura comunitaria y liberar las fuerzas productivas que están contenidas en el comunitarismo. Tenemos, también, importantes sectores de mediana y gran empresa que, igualmente, deben ser respaldadas para consolidar su actividad y expandirla. Pero cada una de estas capacidades y esferas económicas son débiles para enfrentar, por sí mismas, una estructura planetaria que explota, destruye o subordina a estas capacidades productivas. La única manera de proteger a cada una de estas esferas de la economía plural boliviana, de articularlas y de inyectarles recursos para su crecimiento, es la presencia de un Estado económicamente fuerte en las actividades estratégicas del país, que permita generar excedente económico y reinvertirlo en cada una de las otras actividades económicas de los bolivianos. No se trata de que el Estado ocupe todo el espectro económico, eso es imposible, sino de que el Estado lidere la economía en los niveles estratégicos que generen excedente y pueda distribuirlo al resto de los sectores productivos. Porque si no hacemos eso, quien se lleva el excedente económico son los poderes extranjeros, como lo vinieron haciendo desde 180 años atrás. La única manera de potenciarnos como sociedad es tener una economía diversa sólida, con un mercado interno en expansión, con crecientes vínculos comerciales con el mundo, pero donde el excedente económico se internaliza, se retiene en el país y se lo utiliza para promover mayor producción de cada una de los segmentos que conforman nuestra estructura

productiva plural. Y la única manera para llevar adelante esta descolonización de la economía es un Estado fuerte, con una presencia contundente y dirigente en todo el ámbito económico.

Entonces, de lo que se trata a futuro es de sincerar Estado y sociedad civil, poner fin al colonialismo y al patrimonialismo, y garantizar la soberanía material del Estado. Vamos a construir las bases materiales de un bloque de poder no dominante, sino dirigente, y con ello, llevaremos adelante una modernización integral del Estado. Pero la modernidad estatal por la que hemos peleado los movimientos sociales, indígenas, campesinos, populares, obreros, gremiales, estudiantiles y profesionales es distinta a la modernidad estatal de cualquier otro Estado capitalista. La diferencia es que, en Bolivia, las viejas clases dominantes no han podido ni querido realizar esta sintonía entre sociedad y Estado, esta descolonización, esta *despatrimonialización* del Estado, porque vivían del colonialismo y del patrimonialismo, y para modernizar el Estado, tenían que cambiar la base material de su dominación, arriesgándose a construir una nueva. No lo hicieron, prefirieron apostar por seguir usufructuando de las estructuras pre-modernas de la dominación y ahí perdieron su oportunidad histórica de liderizar a la sociedad. Por ello, la modernización del Estado, la economía y la sociedad, tuvieron que asumirla las clases populares y los movimientos indígenas; eso no es poco, porque cambia la naturaleza del Estado y el propio significado de modernización. Los movimientos sociales solamente pueden ser poder estatal, sólo pueden asumir la tarea de construir un Estado integral que articule óptimamente sociedad civil con Estado político, si buscan gradualmente diluir el monopolio del Estado en la propia sociedad. Las clases populares solamente pueden ser poder si democratizan y universalizan expansivamente la toma de decisiones política y la riqueza que es de todos.

En los Estados modernos capitalistas hay Estado de derecho, pero hay también monopolio de la riqueza, hay democracia representativa, pero también hay monopolio de decisiones. Los movimientos populares que toman y construyen el Estado solamente pueden ser Estado si democratizan, socializan y universalizan el poder y los recursos económicos. Por eso, nuestra modernidad estatal, la que estamos construyendo con el liderazgo popular y la que vamos a seguir construyendo, es muy distinta a la modernidad capitalista, y hay que ponerle nombre: nuestro horizonte estatal es un horizonte socialista, no solamente como contenido, desarrollo y profundización de la democracia, sino también como vía democrática hacia el socialismo. El socialismo es bienestar, es *comunitarizar* la riqueza, es lo que hacían nuestros antepasados, solamente que ahora en una escala mayor, con tecnología y con modernidad productiva. No será fácil, quizás tardemos décadas, quizás tardemos siglos, pero está claro que los movimientos sociales no pueden ser poder sin plantearse un horizonte socialista y comunitario para ser construido con la voluntad de todo el pueblo, en base al bienestar, al *Vivir Bien* y con la expansión del desarrollo económico.

Requisitos para alcanzar nuestro horizonte

Pero este horizonte, mis hermanos y hermanas, precisará requisitos indispensables, uno de ellos es la unidad de los pueblos. Sólo la unidad hace al pueblo poderoso e invencible, sólo el tejido de clases sociales, de regiones, de identidades culturales y genéricas permite construir un flexible pero resistente tejido que articula una voluntad nacional-general de poder y soberanía.

Un segundo requisito es mantener la capacidad de movilización social: sin movilización democrática para defender y guiar a su gobierno, no es posible enfrentar las adversidades, porque, con seguridad, las enfrentaremos; hay

poderes imperiales a los que no les gusta la soberanía de los pueblos, que no están contentos con que se expanda la igualdad, siempre habrá un poder externo que mirará con malestar a nuestro país. Pero mientras haya unidad del pueblo y capacidad de movilización, resistiremos y erosionaremos a ese poder imperial, derrotaremos ese intento de asfixiar a nuestro país y a otros países soberanos.

El tercer requisito es muy importante. Ahora que tenemos una ampliación del Estado, un gobierno y un poder de movimientos sociales que articula a sectores empresariales, clases medias, intelectuales y estudiantes en torno al núcleo indígena, obrero y popular, necesitamos derrotar también las adversidades internas, las que están dentro de nosotros: el fraccionamiento, la corrupción y la ambición. En los siguientes años, el pueblo unido, que hoy tiene el poder político, deberá tener la capacidad de derrotar esas tres lacras que amenazaran detener este proceso revolucionario.

El cuarto requisito: el poder del pueblo necesita irradiar y ampliarse como poder económico y como poder cultural. Como poder económico, potenciando las economías comunitarias, pequeñas empresariales y empresariales que aportan al proceso de cambio; industrializando los recursos naturales bajo dirección del Estado, generando más riqueza y distribuyéndola. Igualmente, el poder cultural que debemos construir significa que las ideas que surgen de los movimientos sean las que irradian al resto de la sociedad, solamente cuando se consolide el poder cultural, el poder económico y político estarán garantizados.

Y, por último, no hay revolución que triunfe si no tiene la solidaridad y apoyo de otras re-

voluciones en el mundo y, a su vez, si no las apoya y las defiende. El imperio es un demonio global, planetario, la única manera de derrotarlo es con otra globalización, pero no del capital financiero o de la militarización, sino con la globalización del poder de los pueblos. Nosotros, como bolivianos, con nuestro Presidente Evo Morales, nuestro gobierno de movimientos sociales y nuestro Estado plurinacional, autonómico e integral, con humildad, estamos aportando a la emancipación de los pueblos del mundo, nuestro pequeño grano de arena; es nuestra obligación apoyar, humildemente, en el marco del respeto, a las propias dinámicas nacionales del resto de los pueblos, a sus emancipaciones. El siglo XXI tiene que ser, democrática y pacíficamente, y en base a la participación de sus ciudadanos, el siglo de los pueblos.

Presidente Evo Morales: vienen cinco nuevos años y las tareas son muy grandes, como siempre lo fueron desde que lo acompañe a usted. Yo le quiero decir que me siento muy orgulloso de acompañarlo, gracias compañero por confiar en mí. Prometo al pueblo compromiso indeclinable con la revolución democrática, prometo al pueblo obediencia a los movimientos sociales, a los que me debo, por los cuales estoy aquí y a los cuales he entregado mi vida y lo seguiré haciendo.

Presidente Evo, aquí tiene a un revolucionario, a un viejo bolchevique y *tupackatarista* a la vez, una combinación formidable para ayudarlo, para estar junto a usted y con nuestros movimientos sociales que son el orgullo del mundo, y para transformar nuestro país en democracia.

Muchísimas gracias.

